

APUNTES SOBRE EL CAMBIO SOCIAL Y ALTERNATIVAS EN EXTREMADURA

MARCELO SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ

Sociólogo y doctor en Geografía
Profesor de la Universidad de Extremadura

CONTENIDOS

1. Introducción
 2. Escenarios tras la pandemia
 3. Oportunidades y retos del sector agro-ganadero
 4. Sobre el sector industrial y el turismo
 6. Los sectores vulnerables y la economía de los cuidados.
 - 6.1. La asociación entre ruralidad y pobreza
 - 6.2. Los más dependientes y algunas propuestas de mejora
 7. El reto de la despoblación
 - 7.1. Los protagonistas del sostenimiento rural
 - 7.2. Algunas propuesta contra la despoblación
 8. Conclusiones
- Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Es interesante releer el capítulo dedicado al cambio social del libro de “Introducción a la sociología” de Guy Rocher (1980), porque ayuda a entender en qué momento se encuentra cada sociedad. En él se plantea el cambio social como una transformación de las estructuras básicas, impulsado por una serie de actores y bajo el supuesto de que existen factores que propician este cambio. Las estructuras que sostienen una sociedad son tres: la social, la cultural y la económica.

La trilogía adquiere formas muy diferentes, ya se trate de una sociedad “tradicional” o de una sociedad “tecnológica”. En el “paso” de una a otra, como he dicho, juegan un papel destacado determinados actores, principalmente las élites políticas, económicas y culturales; pero también los movimientos sociales y otros vinculados al sentimiento nacionalista o identitario. Para que una sociedad pase del estadio tradicional al tecnológico, además han de intervenir una serie de factores, generalmente en concurrencia de dos o más, de los que cita Rocher. Esto son, desde luego, la tecnología y su desarrollo, aplicado a la economía y a la sociedad. También, los fenómenos demográficos, en especial los flujos de inmigrantes que pueden alterar la estructura demográfica, pero también la evolución del crecimiento vegetativo de la población. Por último, hay factores climáticos, geológicos o sanitarios que pueden coadyuvar al cambio social. En este último tipo de factores, ya habíamos incluido los efectos del calentamiento global sobre nuestro planeta, pero en este extraño año dos mil veinte, hemos de añadir las consecuencias que la pandemia del COVID19 dejará en nuestras sociedades.

Como se ve, el “Modelo Rocher” no es en absoluto lineal. El cambio social, de un tipo de sociedad a otra, se produce en al menos tres estructuras, estas transformaciones pueden producirse en una estructura y no en otras. Por ejemplo, si consideramos una sociedad “tecnológica”, como El País Vasco, probablemente encontremos consenso en considerar que, en lo económico, es de las más avanzadas de Europa; en tanto que en lo social, mantiene aún elementos propios de las sociedades tradicionales (determinadas creencias, mitos, cierta consideración de la familia y la parentela, una determinada determinación religiosa, una concreta vivencia de los sentimientos nacionales e identitarios, etc.). Desde mi perspectiva, si consideramos los elementos de la estructura social que definen a una sociedad como “tradicional”, en contraposición a la “sociedad tecnológica”, en los términos explicados por Guy Rocher (1980:261-270); encontramos que Extremadura aún están presentes muchos de ellos, no solo en la estructura social y cultural, sino también en su estructura económica, lo cual tiene efectos en cuanto al desarrollo regional, en comparación con otras regiones de Europa y España.

Los elementos a los que me referiré a continuación son, y han sido, esenciales para el sostenimiento social de las comunidades locales y de muchas personas en Extremadura, en particular para afrontar situaciones como las derivadas de la Gran Recesión de 2008, y de la actual pandemia COVID19. Sin embargo, en un contexto como el de la sociedad

europas “avanzadas” en el que estamos, estas características representan hoy un *hándicap* para lo que algunos llaman “convergencia”. Además, hay que considerar los diversos escenarios que se abren, algunos nuevos, otros reforzando tendencias anteriores, una vez se supere lo más inmediato de la pandemia.

Consideremos el peso que tiene en la sociedad extremeña el sistema de relaciones familiares con base en la “familia extensa”. Para muchos casos, la red de parientes sigue siendo el esqueleto de la organización social. La red de interdependencia y ayuda mutua, supone también importantes obligaciones. Estas obligaciones tienen implicaciones en la distribución del poder político y en la administración, hasta el punto de generar maneras de “familismo amoral”, que compiten con los criterios de la burocracia legal-racional, en la asignación de recursos públicos. La estructura familiar extensa, muy funcional en las sociedades tradicionales, puede ser un condicionante en la sociedad hipermoderna y urbanita, en la que la movilidad social, geográfica, intelectual es esencial. El papel que juega la familia en Extremadura, en el proceso de socialización, con vistas a incentivar valores referidos a la asunción de riesgos, la innovación y el emprendimiento [CITATION McC61 \l 3082], debe ser también considerado (Álvarez, 2018; AA.VV., 2020).

Tomemos como ejemplo otro de los componentes de la estructura social propio de las sociedades “tradicionales”, y presente, creo yo en Extremadura, como lo es el “conservadurismo”. Entendido como *“una protección contra lo que amenaza a la tradición como base del orden intelectual y de la adaptación felizmente conseguida al orden natural”*. El conservadurismo, que puede ser tanto de izquierdas como de derechas, hace que el cambio y la innovación sean acogidos con recelo, si no con hostilidad (G. Rocher 1980: 272). La “mentalidad conservadora”, en este contexto, tiende a legitimar ideas de que “cuantos menos seamos, a más tocamos”. “Cuantos menos, mejor”. También una cierta prevención frente a la inmigración de determinados países. Un ejemplo más de la persistencia de “lo tradicional”, en la estructura social de Extremadura: la nuestra, es una sociedad “reducida” (G. Rocher 1980:261), que tiene en el llamado “reto demográfico” una de sus expresiones. La dispersión y la escasa densidad demográfica, afectan gravemente nuestro desarrollo. Durkheim reconoce que la densidad demográfica provoca lo que denomina “densidad moral”, y hoy llamaríamos “masa crítica”: los individuos al estar más próximos, multiplican, diversifican e intensifican sus relaciones. El resultado es una “estimulación general”, una mayor creatividad. Esta interacción social, es decir, la mutua influencia de las personas en las relaciones humanas, es el motor del desarrollo [CITATION Dur60 \l 3082]. Para que esto sea así, hay que añadir más condicionantes: tecnología, formación, infraestructura... pero sin la “densidad moral”, estos otros factores resultan superfluos.

Es el momento de cambiar algunas cosas de nuestra estructura social, para abordar los retos a los que se enfrenta la sociedad extremeña en el escenario post-pandemia del siglo XXI. Veamos algunas propuestas.

2. ESCENARIOS TRAS LA PANDEMIA

A pocos días de iniciarse el confinamiento general de España, en marzo de 2020, Marc Bassets (2020) se preguntaba por cuáles serían los escenarios futuros, una vez superada la pandemia del COVID19. Aseguraba que hay quienes creen que “ya nada será igual”, y hay quienes piensan que mirando a la historia, desconfían de las fechas que todo lo transforman. También hay quienes sostienen que el coronavirus, más que marcar un corte en la historia, acentuará tendencias puestas ya en marcha. O quienes incluso, advierten de la posibilidad de un retorno a lo de siempre, *el business as usual*, “la vida normal”, como decía el “gran perdedor” de la presidenciales norteamericanas, Donald Trump.

Dentro de las actividades “virtuales” de aquel inusual final de curso 2019/2020 en la Universidad de Extremadura, analizamos ese artículo y pregunté por ello a los alumnos de 1º del Grado de Dirección y Administración de Empresas (ADE). De los 56 encuestados, el 40% pensaba que a partir de esta crisis “ya nada será igual”; todo va a cambiar de forma radical” (tabla 1). Y entre estos, el mayor porcentaje eran las chicas (46,20%).

Tabla 1. Ante la pandemia del COVID19, ¿En que “bando” te encuentras? (n=56)

Propuestas	Hombre	Mujer	Total
“LOS CAUTOS”: Pienso que soy del “bando”, en el de los cautos, que sostienen que el coronavirus, acentuará las tendencias de la sociedad que ya están en marcha.	27,60%	34,60%	30,90%
“LOS RADICALES”: Soy de los que piensa que a partir de esta crisis “ya nada será igual”; todo va a cambiar de forma radical.	37,90%	46,20%	41,80%
“LOS NIFU-NIFA”: Soy del “bando” de los que piensan que no cambiará nada, volveremos a lo de siempre, al business as usual, “la vida normal”	34,50%	19,20%	27,30%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: elaboración propia.

Solo el 27 % de mis estudiantes de ADE pensaban que las cosas seguirían igual tras la pandemia. El resto eran de la opinión de que, o bien había un cambio radical del

escenario mundial, o bien se acentuarán tendencias ya iniciadas desde principios de siglo, al menos.

Entre esas tendencias, Bassets (2020), ponía sobre la mesa la de un retroceso de la mundialización (menos globalización). A ello se une el retorno a los *soberanismos* nacionalistas y la defensa de las fronteras, el reforzamiento de los *populismos* de extrema derecha e izquierda. La exigencia de “menos Europa y más Estados Nacionales” y el incremento del poder de la vigilancia: más control de todo el mundo por parte de los Estados y grandes corporaciones. Y también el regreso al Estado protector, mediante el reforzamiento del Estado del Bienestar y los servicios públicos.

La percepción de este grupo de estudiantes es que el Estado protector regresará para salvarnos de esta *impasse* (30% de los encuestados); si bien aceptando que, como contra partida, se hará fuerte el “Gran Hermano” que todo lo vigila y todo lo controla. Solamente el 12,7% de los encuestados dijeron que todo seguiría igual. Las mujeres eran las que en mayor medida que los varones, consideraban estas tendencias (el 65% de las chicas, frente al 41,3% de los varones) (Tabla 2).

Tabla 2. Tendencia que saldrá reforzada con esta crisis del coronavirus (señala solo 1 de las siguientes opciones, la que consideras más importante): * Sexo (n=56)

Tendencias que saldrán reforzadas.	Hombre	Mujer	Total
1. Un retroceso de la mundialización (menos globalización)	13,80%	15,40%	14,50%
2. Éxito del soberanismo (nacionalismo) y la defensa de las fronteras	13,80%		7,30%
3. Un reforzamiento de los populismos de extrema derecha e izquierda	13,80%	7,70%	10,90%
4. Menos Europa y más Estados Nacionales	3,40%		1,80%
5. Vuelta al Estado protector: reforzamiento del Estado del Bienestar y los servicios públicos.	24,10%	34,60%	29,10%
6. Incremento del poder de la vigilancia: más control de todo el mundo por parte de los Estados y grandes corporaciones. El “Gran hermano”.	17,20%	30,80%	23,60%
7. Todo seguirá más o menos igual.	13,80%	11,50%	12,70%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, incluso en el peor momento de la pandemia, la percepción de un grupo privilegiado de observadores de la realidad, como eran los estudiantes universitarios, ya presumían que una parte sustancial de nuestro mundo va a cambiar. La pregunta es, en qué medida Extremadura está preparada para ese cambio.

3. OPORTUNIDADES Y RETOS DEL SECTOR AGRO-GANADERO

A mi juicio, hay dos elementos que se deben considerar en este momento; el primero, la salida de esta crisis pandémica debe ser “verde” [CITATION Pla20 \l 3082]. El segundo, que la crisis sanitaria del coronavirus actual tiene otros precedentes próximos en nuestro siglo que apuntan a un problema de seguridad alimentaria de base¹ [CITATION Alt20 \l 3082]. El posicionamiento de Extremadura en esta salida debe reforzar la opción por la agricultura ecológica y tratando de asegurarse una posición referencial en el mercado de alimentos saludables.

Teniendo en cuenta que Extremadura es una región no industrial, avanzar en la producción agroecológica debe implicar un acuerdo de región, que vaya más allá de la complementariedad con los cultivos convencionales, buscando un posicionamiento diferente, en mercados cada vez más exigentes, dando prevalencia a la capacidad de creación de empleo a pequeña y mediana escala, que favorezca la lucha contra la despoblación, considerando seriamente las pequeñas iniciativas locales, agroecológicas [CITATION Cal20 \l 3082]. Esto entraña analizar bien la cadena de valor de los productos agroindustriales y reforzar los canales cortos que benefician la relación directa entre consumidor y productores a través de plataformas suficientemente respaldadas por las administraciones regionales. Uno de los objetivos debe ser priorizar la comercialización de los productos agroalimentarios escala local y regional, de este modo se eliminan costes de intermediación y se garantizan rentas agrarias equilibradas. Conviene, una vez más, insistir en la necesaria potenciación de las iniciativas locales de producción agro-ganadera.

Las administraciones públicas regionales tienen un importante papel que desempeñar en este escenario. Primero han de escuchar a agricultores, ganaderos y cooperativistas. Luego escuchar a sindicatos y de consumidores agroalimentarios. Para ello sería práctico articular grupos de trabajo con agricultores y ganaderos, grupos de discusión (focus groups), y encuestas que periódicamente testen las opiniones del sector sobre las políticas agrarias concretas con una perspectiva realmente “*bottom up*”, que ayude a preparar nuevos modelos y diseños de actuación en relación al mundo rural en permanente reconstrucción, sometido a cambios vertiginosos.

En ese sentido, se puede señalar la rica experiencia de la Facultad de Empresa, Fianzas y Turismo de la Universidad de Extremadura, en la organización de hasta seis

¹ Para más detalle puede consultarse Davis (2020, p. 103 y ss).

Jornadas Universitarias de Empresa, Agricultura y Ganadería Ecológicas. Algunas de estas sesiones de carácter internacional, con participación de investigadores de Portugal, Chile, Italia y Reino Unido. A lo largo de dos mil veinte, nuestra apuesta por una reflexión en profundidad de lo que debe ser la producción ecológica agro-ganadera, junto con investigadores de otras Facultades de la UEX, profesionales del sector y administraciones, se canalizó a través del I CONGRESO EXTREMEÑO DE AGROECOLOGÍA “Crear Redes Para Aprendizajes Científico-Productivo”² previsto para noviembre y diciembre, y que finalmente hubo de posponerse por la segunda ola pandémica.

Me parece de interés la reflexión de la Asociación Tierra Sana Agroecológica, cuando plantea que en el fortalecimiento nuestras economías locales, la producción de alimentos es un servicio esencial propio del medio rural. Como elemento clave para hacer coexistir, junto a la gran distribución, los mercados de proximidad, y apoyar el desarrollo de canales que no generen dependencias de las grandes corporaciones, muchas de ellas transnacionales, y de sus prácticas monopolísticas en la fijación de precios y rentas agrarias. También el desarrollo de la transformación de productos, alimenticios o no, generados por el entorno y los trabajos artesanales, recuperando conocimientos y oficios tradicionales. Hay una demanda aún incipiente pero que saldrá reforzada en la “nueva normalidad” (NN) de abastecernos con nuestras huertas, elaborar nuestros insumos, intercambiar semillas libremente para un enriquecimiento colectivo, recuperar el trueque y las “tornaíllas”, apoyar el comercio local y de barrio, así como la gestión comunal de los recursos disponibles. Podemos producir energías y recursos alternativos siempre poniendo a las personas en el centro y tratando de disminuir las dependencias externas. Apostando y apoyando otros recursos económicos, sociales y culturales de los territorios, como el turismo sostenible y respetuoso [CITATION Aso20 \l 3082]

Además de mantener los flujos de inversión en maquinaria, equipamiento y políticas agrarias, es necesario hablar de las necesarias mejoras de las condiciones de trabajo del sector jornalero y asalariado, ya que solo dignificando sus condiciones laborales se puede hacer que el mundo agrario resulte atractivo para segmentos de trabajadores oriundos y nacionales, limitando la importación de mano de obra a las proporciones adecuadas.

Esto implica una revisión de los sistemas actuales de subsidio agrario (antiguo PER, actual AEPSA...). Hay que revisar los efectos de estos sistemas de subvención sobre la capacidad productiva agraria, sobre la innovación en el sector agrario y ganadero, sobre la fijación de la población en el mundo rural. Tal vez las nuevas realidades exijan nuevas formas de garantizar las rentas salariales en este sector. Hay algunas demandas, que desde el terreno formulan como *“Fortalecer nuestras fincas: Promoviendo y apoyando, desde las instituciones y las organizaciones locales, la agroecología como forma de producción de alimentos sanos, con respeto del medio ambiente para que las pequeñas producciones*

2 <https://www.congresoagroecoextremadura.org/>

diversificadas garanticen el trabajo y los ingresos durante todo el año aunque algunos de los cultivos falle o alguno de los mercados caiga. Queremos que la gente pueda vivir de una agricultura y ganadería basadas en prácticas sostenibles y respetuosas. También promover el cultivo de productos autóctonos adaptados al medio natural donde crecemos”[CITATION Aso20 \l 3082].

Teniendo en cuenta que el regadío en Extremadura ha aumentado considerablemente en los diez últimos años, es necesario darle la importancia que realmente tiene a la hora de ir ampliando las medidas que necesita para su evolución. Para ello se hace imprescindible estudios complementarios sobre cómo está la situación en la actualidad, atendiendo a las opiniones elaboradas por grupos de opinión y discusión de los trabajadores y emprendedores, para poder incrementar las prestaciones económicas para este sector así como los estudios pertinentes para la mejora y optimización de los regadíos.

Si la nueva realidad exige nuevas formas de producción y de trabajo, es necesario poner en cuestión, por enésima vez, los sistemas extensivos de producción latifundistas y plantearse si, para muchas de las zonas de Extremadura, la dehesa debe ser el principal soporte de explotación agro-ganadera y silvícola. Tradicionalmente la dehesa se ha mostrado como un sistema incapaz de garantizar condiciones de trabajo adecuadas para la mano de obra dependiente de ella y, en el peor de los casos, incapaz de asegurar el sostenimiento de la población rural. Las nuevas funcionalidades de los espacios adheridos han de ser repensadas y establecer estrategias para revertir el despoblamiento asociado a estos modos tradicionales de explotación [CITATION Sán192 \l 3082].

El desempleo en Extremadura tiene un importante componente territorial, geográfico, vinculado a las posibilidades que ofrece el medio rural, aunque no sean necesariamente en el sector primario. Este desempleo ha sufrido importantes variaciones desde 2006, año en el que Nieto Masot, et al., (2019) aplica el análisis territorial al fenómeno del desempleo. Entre 2008 y 2013 se produce un enorme crecimiento del desempleo como consecuencia de la crisis financiera. Posteriormente desciende, pero sin conseguir equiparse a las cifras de paro de 2006 (78.816 desempleados, y un 11,04%). La localización de los demandantes de empleo ha mostrado una considerable diversificación espacial en Extremadura. Su distribución ni es homogénea ni es equilibrada. En 2006 se localizan mayores agrupaciones en áreas que presentaban valores bajos (Low-Low), inferiores a 10%. Se trata de 63 municipios localizados en las áreas de montaña del norte y este de la región: zonas de escasa población y alto grado de envejecimiento, que aunque en los índices parecería que genera empleo, sin embargo son quienes por sus dinámicas demográficas regresivas, muestran tendencias a desaparecer, por ello los demandantes de empleo son pocos. Otras áreas con valores bajos son los municipios de regadío del Alagón, cultivos de tabaco del Campo Arañuelo, la Vera y de cerezo en Jerte y Ambroz. Tomado los datos de 2017 los municipios LL (menos del 10%) son 41, ubicados en el norte de Cáceres, pero esencialmente los situado al este (Valle del Jerte, la Vera Arañuelo). También las Vegas Altas del Guadiana y algunos núcleos del Oeste de Cáceres o el SE de Badajoz. Las concentraciones en 2017 han disminuido respecto

de 2006, con solo 37 agrupaciones de municipios con valores superiores a la media y 57 municipios con valores inferiores, localizados en las áreas de menor densidad. Las políticas de empleo requieren, efectivamente, en Extremadura, el estudio de los nuevos sistemas y programas de producción que tengan muy presente los aspectos territoriales del desempleo, no sólo los sectoriales, por tanto habrá que investigar cómo se están haciendo estos programas en otras Comunidades Autónomas y en Europa.

¿Qué capacidad tenemos de atraer y ayudar a establecerse en nuestros pueblos y ciudades al segmento de neorrurales, que tras la pandemia busca modos de vida alternativos? Esta es una pregunta pertinente en este momento [CITATION Car20 \l 3082]. La tecnificación pasa por el estudio de las necesidades y prioridades para la adquisición de aquellas destrezas necesarias para la nueva realidad (NN). Reforzar las actuales instituciones de formación de la región pero a la vez incentivar la incorporación, selectiva en base a su cualificación, de profesionales provenientes de otros países. En muchos pueblos hay experiencias de inmigrantes que vinieron, se asentaron y crearon empresas e iniciativas empresariales vinculadas al medio rural (neorrurales). Son experiencias, trayectorias vitales y empresariales que hay que rescatar, estudiar, poner en valor para que sirvan de referencia. [CITATION PÉR \l 3082]. En el apartado referido al reto demográfico profundizo en este problema.

4. SOBRE EL SECTOR INDUSTRIAL Y EL TURISMO

Pasó el momento de incentivar a base de subvenciones y líneas de créditos para la creación de infraestructuras. El momento es, definitivamente otro. Hay una lógica que debe ser implementada en su triple dimensión: la “IRA-talento” (o “Ira talentosa”):

- Incentivar el talento,
- Retener el talento y
- Atraer el talento.

No será posible mantener los estándares actuales de bienestar en Extremadura, con las enormes incertidumbres que existen en torno al factor humano de la región (despoblamiento, falta de densidad demográfica, emigración selectiva de “los mejores”, envejecimiento...). Las Facultades (UEX) y los IES han de implementar planes específicos de incentivo del emprendimiento y apoyo a las personas talentosas, haciendo suficientemente atractivo nuestro sistema de formación medio y superior; el medio de vida de nuestras ciudades y pueblos, y las condiciones de trabajo, para retener aquí a estas personas, a estos/as extremeños/as. Todos conocemos jóvenes con talento y formación, que han tenido que emigrar, no ya a otros puntos de España sino a Europa, para poder desarrollar todas sus potencialidades. Esto es algo que no debería seguir ocurriendo. Pero a la vez, hemos de estar dispuestos a ofrecer *algo más* a quienes, con determinadas capacidades, decidan apostar por Extremadura. En determinados campos esto es particularmente importante:

- en el mundo académico,
- pero también en los medios de comunicación,
- en el sector de las TIC's
- y de la economía “verde” (energética y producción agro-ecológica),
- en el sector sanitario.

Otros sectores necesitan también del talento y de la innovación:

- En relación con la minería, Extremadura no está en condiciones de rechazar ningún proyecto extractivo, si se planifica con un adecuado control de impactos.
- Turismo rural y de interior, la necesaria adaptación de las regulaciones para permitir el desarrollo de instalaciones tipo “Isla Marina de Valdecañas” en zonas debidamente delimitadas y con el adecuado control de impactos.
- Construcción e infraestructuras, apostando por las empresas extremeñas, y favoreciendo la rehabilitación del patrimonio histórico-artístico tanto urbano como rural.

En este contexto las comunicaciones en Extremadura son imprescindibles para el desarrollo de la región, en particular las relativas al eje Cáceres –Badajoz. Tren y AVE con horarios ampliados y precios acordes a los sueldos de Extremadura con un bono específico para los ciudadanos de la región y unos pagos diferentes para el resto del Estado, dado que nuestro principal hándicap para la captación de turistas internacionales es el déficit en comunicaciones. Aunque sea una competencia estatal, se debería plantear un sistema de tarifas por uso de las autovías que pasan por la región de modo que permita obtener recursos para su mantenimiento y mejora.

Sobre el sector turístico, lo primero hay que saber que buscan los cerca de 1.800.000 turistas que venían a Extremadura, antes de la pandemia. El 60% era atraído por el patrimonio, y los recursos naturales, un 30% por los lazos de familiares, como motivos principales expresados [CITATION Obs182 \l 3082]. Hemos analizado estos motivos en base a la jerarquía de necesidades de Maslow para entender que están tratando de satisfacer con sus visitas a la región, y los datos muestran que son visitantes que necesitan satisfacer las “necesidades superiores” de esta escala: autoafirmación, creatividad, relaciones sociales. También sabemos que aspectos son los que mejor valoran (el trato profesional y la autenticidad en las relaciones sociales) y las que peor valoran (en algunos caso la señalética en otros los accesos y el equipamiento). También sabemos que, de los turistas extranjeros que anualmente visitan la región (el 17% de quienes nos visitan), nuestros vecinos portugueses son quienes más críticos se muestran en sus valoraciones[CITATION Sán \l 3082]. Sabemos muchas cosas, y hay que orientar las políticas y los recursos turísticos hacia la demanda actual con capacidad de proyección hacia nuevos destinos, en un contexto en el que la “seguridad” de los destinos turísticos es un factor determinante para la elección de los mismos, en tiempos de coronavirus[CITATION Son98 \l 3082].

En consecuencia el turismo debe continuar potenciándose en Extremadura:

- Los recursos naturales y culturales deben ponerse en primer orden en la región.
- Crear programas culturales y viajes de naturaleza suficientemente atractivos en una primera fase, que a la vez servirá de fidelización y prescripción de nuestro destino turístico.
- Seguir potenciando turismo de mayor nivel de renta: cinegético, ornitológico, gourmet, etcétera.
- Crear programas vacacionales integrados, dirigidos en los que el turista puede estar en la región de cinco a siete días y en los que dicho programa se le ofrezca visitar los puntos más emblemáticos de la región: turismo cultural combinado con turismo de naturaleza, balnearios, cinegético, ornitológico, etcétera.

6. LOS SECTORES VULNERABLES Y LA ECONOMÍA DE LOS CUIDADOS.

Del mismo modo que ocurre en otros ámbitos de la realidad de Extremadura, en “lo social”, los datos e informaciones utilizadas habitualmente producen una distorsión a la hora de juzgar nuestra realidad y como es percibida. Esta distorsión procede de dos situaciones, de un lado, los datos que se ofrecen, y que se utilizan para el análisis socioeconómico convencional, dibujan una región con elevadas tasas de pobreza y exclusión social que retroalimentan el mito del retraso y la dependencia. Por otro lado, observamos una insuficiente puesta en valor de los aspectos que, en comparación con otros momentos históricos e incluso con otras regiones de España, presentan un balance positivo. Se podría decir que, del enorme número de variables a las que se pueden recurrir para analizar la realidad social de Extremadura, por un motivo u otro, se tiende a destacar aquellas que enfatizan los aspectos referidos a la exclusión y el atraso; en tanto que otras formas de ver esa misma realidad son menos consideradas o no se consideran en absoluto.

6.1. La asociación entre ruralidad y pobreza

Lo que pasa en Extremadura en relación a “lo social”, no puede disociarse de los estándares de calidad de vida que ha ido alcanzando a lo largo de los últimos decenios; ni de la posición relativa de Extremadura en relación con otras regiones del Estado y la evolución que estas han tenido. Algunos análisis insisten en destacar las elevadas tasas de pobreza y exclusión. Por ejemplo, el Consejo Económico y Social de Extremadura (CES) en su informe de 2017 señala que la tasa de pobreza y exclusión en España en 2015 era del 28,6%, según el indicador AROPE que publica Eurostat. La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de mayo de 2016, situaba la esta tasa en Extremadura en el 39,80% en 2014 y un 35,2% en 2015. Los redactores del informe constatan que se había reducido en 4,6 puntos porcentuales. Así mismo, el 29% de los extremeños estaban en riesgo de pobreza; los autores de este informe contraponen ese dato con el nacional que era del 22,2%, casi 7 puntos porcentuales menos que en Extremadura.

Finalmente, los redactores del informe del CES de Extremadura, parecen hallar cierto alivio analizando el indicador de “carencia material severa”, que en Extremadura se situaba en el 2,4%, frente al 6,4% en el resto del país; a pesar de lo cual las personas que están viviendo en “hogares con baja intensidad en el trabajo” representaban el 15,4% en España y el 19,3% en Extremadura (CES 2017:78).

El hecho es que se ha venido asociando las regiones rurales, con pobreza. En el Real Decreto 752/2010 por el que se aprueba el primer programa de desarrollo rural sostenible para el período 2010-2014 en aplicación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, Extremadura aparece con un 85% de ruralidad. Específicamente, en este documento se señala “*De acuerdo con los datos de Eurostat, el PIB per cápita de Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía es el que más se aleja de la media comunitaria, puesto que en estas regiones el PIB registra unos valores inferiores al 80% del PIB europeo. El caso de Extremadura es destacable ya que ocupa el último puesto en la configuración del PIB p.c. regional. El PIB de la comunidad extremeña es inferior al 75% de la media, en concreto, el 69,7% del valor europeo*” (RD. 725/2010:20). Dentro de esta lógica, Calvo González (2008), realiza una comparación de las contribuciones al estudio de la realidad social de una institución privada dependiente de la Iglesia Católica, como es Cáritas (a través de sus equipos de investigación EDIS-FOESSA), y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV); y redonda en la idea de asociar ruralidad y pobreza: “*los datos muestran que la pobreza en España es un fenómeno de las áreas rurales, ya que aunque el 40% de los hogares y de las personas pobres viven en zonas muy pobladas, el porcentaje no llega a dos puntos por encima de los pobres de las zonas poco pobladas (38,5%)*” (Calvo González, 2008, p. 132-148). Al considerar la “contribución relativa a la pobreza” en nuestro país, es donde se muestra más claramente el componente rural de la pobreza: mientras las zonas muy pobladas están infrarrepresentadas entre los pobres (ratio 0,8), las zonas poco pobladas están sobrerrepresentadas (1,4). Dicho de otro modo, aunque las zonas rurales españolas suponen tan solo el 28% de los hogares y personas de España, soportan casi el 40% de los pobres nacionales. A ello se suma el riesgo de caer en la pobreza. En el caso de Extremadura, los datos indicarían que los pobres de esta región tienden a estar más concentrados alrededor de la renta media nacional que, por ejemplo los de Navarra, una de las regiones con menor riesgo de pobreza; y la probabilidad de ser pobre en Navarra es muy inferior a la de Extremadura; pero en el caso de caer bajo el umbral de la pobreza es mucho peor –la probabilidad de obtener una renta media menor es más elevada– para un pobre navarro que para un extremeño. En consecuencia, Calvo González deja entrever, que el medio rural es un entorno que, ante la crisis y la recesión, permite mejor hacer frente a los efectos sobre la pobreza, pero no son analizados en estos trabajos. Precisamente la Fundación Foessa, en esta misma línea discursiva de asociar ruralidad y pobreza, concluyen que hay una, “*persistencia en el largo plazo de niveles muy superiores de pobreza en el ámbito rural que en las zonas urbanas*” [CITATION Jur15 \p 75 \l 3082]. Para estos autores la crisis económica de 2008 ha amortiguado estas diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano, debido al desigual impacto del deterioro del mercado de trabajo y de la ralentización de la actividad de los sectores secundarios y terciarios en

las zonas urbanas y las rurales. Pero este proceso, concluyen, no ha evitado que en buena parte de las comarcas rurales hayan aumentado las formas más severas de pobreza y, en algunos casos, su intensidad[CITATION Sán151 \l 3082].

Es necesario comentar cómo han evolucionado algunos indicadores sociales en la región durante los últimos años para, posteriormente tenerlos presente en los análisis sintéticos que les incluyen, junto con las posiciones relativas de la región respecto del resto del Estado. Uno de los índices que mejor mide la desigualdad en la distribución de la renta es el de Gini, que como se sabe, cuanto más próximo está de 100, más desigualdad existe, en tanto que 0 es la situación de igualdad absoluta. Según este índice Extremadura es una de las regiones más desiguales del Estado.

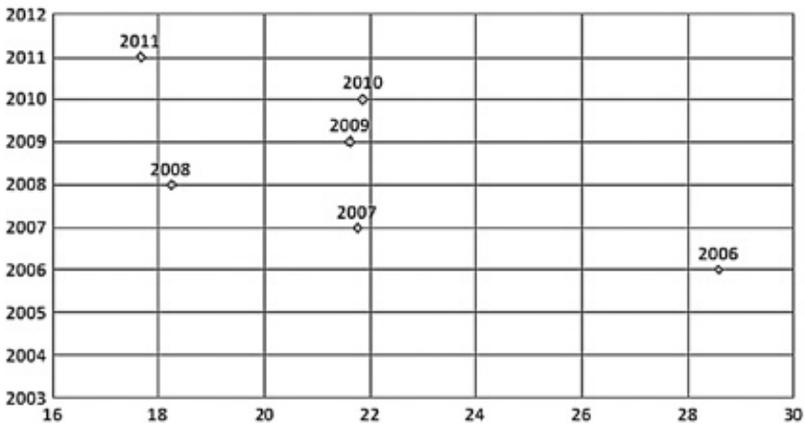
Tabla 3. Índices de Gini. Evolución por Comunidad Autónomas

Índices de Gini	2003-2007	2008-2013
Andalucía	34,6	38,9
Aragón	30,4	33,7
Asturias	30,6	32,8
Baleares	33,8	36,9
Canarias	34,7	37,4
Cantabria	31,6	33,6
Castilla y León	32,7	34,4
Castilla La Mancha	33,1	39
Cataluña	32	34,2
Ceuta y Melilla	44,6	44,2
Com. Valenciana	31,5	35,8
Extremadura	34,6	36,9
Galicia	30,8	33,6
Madrid	33,7	35,3
Murcia	32,9	36,4
Navarra	30,8	31
País Vasco	29,3	31,9
Rioja, La	30,8	34,6
España (Promedio)	33,7	36,6

Fuente: Goerlich Gisbert (2016:30), a partir de datos INE

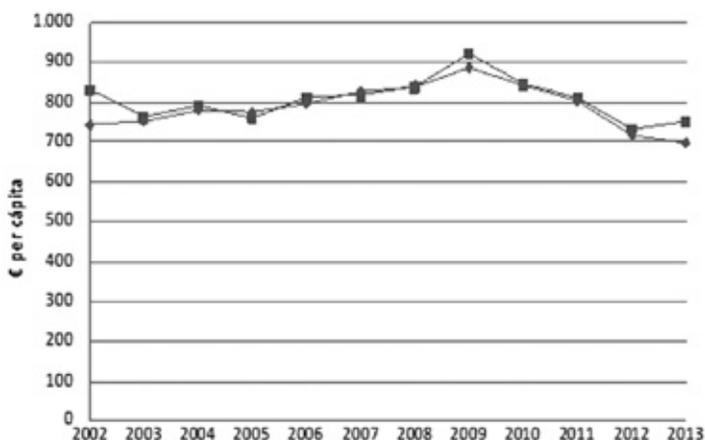
Gisbert (2016:30) analiza la distribución de la renta y el efecto de las políticas redistributivas durante la crisis económica. El índice de Gini, en el primer periodo analizado (2003-2007) es en Extremadura de 34,6, y en el segundo periodo (2008-2013) alcanza el nivel de 36,9. Con la crisis del 2008, la desigualdad ha aumentado en Extremadura 2,3 puntos, pero menos que en el conjunto de España, que aumenta 2,9 puntos; esto es, pasa de 33,7 a 36,6. Si bien, la dispersión regional es notable, a ello contribuye el importantísimo deterioro de las rentas por la evolución del desempleo, con elevados índices al final del período en Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura; sin embargo, para Goerlich G. (2016:134) el efecto redistributivo de las transferencias monetarias se deja sentir sobre todo en las comunidades autónomas con población envejecida y muy dependiente de las jubilaciones, como es el caso de Extremadura. Estima este autor que las prestaciones por desempleo han reducido hasta 3 puntos porcentuales el índice de Gini en los últimos años, jugando un papel igualador de rentas muy importante y creciente durante la crisis, aunque insuficiente para frenar las consecuencias del aumento de la desigualdad de la renta de mercado.

**Gráfico 1. Gasto sanitario en especie per cápita, 2002-2013.
Extremadura y España. (Euros de 2011)**



Fuente: elaboración propia a partir del cuadro 6.2 de Goerlich Gisbert (2016:148): distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas. Fundación BBVA.

Gráfico 2. Gasto educativo en especie por cápita, 2002-2013. Extremadura y España. (Euros de 2011)



Fuente: elaboración propia a partir del cuadro 6.3 de Goerlich Gisbert (2016:155): distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas. Fundación BBVA.

Para Goerlich Gisbert (2016:145) el gasto sanitario tiene un notable impacto redistributivo y muestra una progresividad importante debido a sus efectos sobre las rentas más bajas, superior en cuantía a los efectos del gasto educativo; este mayor efecto redistributivo del gasto sanitario viene asociado al gasto en atención primaria. Por su parte la provisión de educación por parte del sector público presenta resultados análogos, en el sentido de mostrar un importante efecto redistributivo, pero en términos cuantitativos su progresividad es menor que la del gasto sanitario. Por ejemplo, a diferencia de lo que ha sucedido en el conjunto del estado y en otras CC. AA., en Extremadura el gasto Sanitario se ha incrementado, a pesar de la crisis, pasando de 1.242 € por personas y año en 2002, a 1.404 €, en tanto que la media nacional pasó de 1.170 € a 1.296 € por personas (Goerlich Gisbert, 2016:148). En 2013 Extremadura era la 6ª región en gasto sanitario, solo detrás el país Vasco, Navarra, Asturias, Aragón y Cantabria.

El gasto educativo, cuyo efecto redistributivo es menor, en cambio ha sufrido un mayor deterioro en este período en Extremadura, pasando de 830 € por persona y año a 731 € (-99 €), una reducción muy superior a la experimentada de media en el Estado, que pasó de 742 € en 2002 a 698 € en 2013 (-44 €). Goerlich Gisbert (2016) pone en valor el efecto redistributivo de las políticas públicas en periodos críticos, evidenciando la necesidad de incorporar al estudio de las estadísticas sociales, aquellos componentes que permitan tener una visión más poliédrica de la realidad, integrando diversas fuentes e indicadores que permiten contrabalancear la imagen, negativa para Extremadura, del uso y abuso de unos pocos indicadores [CITATION Sán193 \l 3082].

6.2. Los más dependientes y algunas propuestas de mejora

En otro orden de cosas, la pandemia del COVID19 ha puesto de manifiesto en todo el país la falta de adecuación de las “residencias” para personas mayores. Extremadura debe profundizar en el modelo de pisos tutelados y pequeñas residencias, enclavados (yo diría mejor *encarnados*) en los pueblos, para dignificar y personalizar la atención a los usuarios evitando las macroresidencias. Lo que en los noventa era considerado un yacimiento de empleo [CITATION Sán98 \l 3082], hoy es un mercado laboral consolidado, si bien con evidentes carencias y precariedades. Hace falta:

- Ampliar la oferta pública de plazas.
- Ampliar el personal de atención para dar calidad en el servicio.
- Formación continua de empleados.
- Pago según baremos para la pensión residencias.
- Supervisión calidad/ precio de las residencias privadas poniendo límites en los pagos desmesurados que tienen que afrontar las familias cuando no hay residencias públicas suficientes en la región.

Estudiar nuevos yacimientos de empleo como la minería, industria y explotación de recursos naturales de manera sostenible. Considerar la “economía de los cuidados”, dignificando las condiciones de trabajo de las personas empleadas en este sector y dotando de “muscuro” a las empresas de Extremadura, en este ámbito.

Primar que los extremeños que cobran prestaciones trabajen en el campo u otros empleos y no se tenga que traer mano de obra extranjera no cualificada. Incentivar a empresarios para que contraten y apoyen nuevas iniciativas de empleo con ayuda a jóvenes desempleados. Los “experimentos” con renta básica sobre el incentivo para el empleo (empleabilidad) han mostrado ser un fracaso, no así respecto de la salud y bienestar de los beneficiarios [CITATION Don19 \l 3082]. En consecuencia, es necesario saber qué es lo que se pretenden realmente con este tipo de medidas. La renta mínima debe ir unida a la búsqueda y compromiso del receptor de seguir en bolsas de empleo y atendiendo a trabajar cuando se le requiera, pudiéndose retirar dicha renta, si no se aportan motivos justificados para rechazar las ofertas de empleo. Las personas que recibían la renta mínima y no pueden trabajar por enfermedad o por tener más de 65 años mejorarán relativamente su calidad vida aunque no permitirá que salgan de su situación de vulnerabilidad, por tanto la cuantía ha de ser adecuada a esa circunstancia. La renta mínima no aporta beneficios adicionales, en cuanto a su motivación para el trabajo, (y con carácter general) en el caso de jóvenes y menores de 50 años. Por otro lado, puede tener un efecto contrario a la integración laboral de la mujer, ya que puede llegar a fomentar la no salida laboral de las mujeres que se conforman con este tipo de rentas, si esto les permite compaginarlas con los quehaceres domésticos y trabajos precarios en la economía informal. De generalizarse este tipo de prestaciones podemos reforzar la tendencia de convertir a la región en un “precariado” y sin dinamismo laboral, formado

por personas pasivas, sin expectativas en la formación, lo que representa un freno para el desarrollo regional.

7. EL RETO DE LA DESPOBLACIÓN

Si hay treinta mil personas al otro lado de las fronteras de Ceuta y Melilla, esperando el mejor momento para saltar la valla o cruzar el Tarajal para venir a España a trabajar, deberíamos poder articular un sistema de acogida e integración para el que quiera venir a trabajar en campos y fincas semi-abandonadas, pueblos despoblados, infraestructuras poco o nada utilizadas. *Aquí hay sitio* y necesidad de gente que esté dispuesta a “comerse el mundo”, a dejarse la vida por vivir. Si el problema es demográfico, si Extremadura es tierra despoblada, abramos las puertas. Porque mientras tanto, experiencias tan interesantes (y testimoniales), como ofrecer parcelas comunales, como hacen los Ayuntamientos de Cáceres o de Arroyo de la Luz, para quienes estén dispuestos a trabajarla, serán solo eso, un buen ejemplo para ilustrar “guía de buenas prácticas” de repoblación.

Si el problema de Extremadura, en el fondo, es el del abandono y el despoblamiento, hagamos una política de estado-región que cambie nuestra suerte. Empiecen nuestros líderes por hacer pedagogía, para que la gente de Extremadura supere recelos y los miedos, muchos de ellos infundados y se abra a quienes no tienen nada y lo darían todo. Fincas, casas abandonadas, polideportivos semi-desiertos, casas de cultura vacías, piscinas a medio utilizar, carreteras sin tráfico, centros de salud cerrados... Hagamos pedagogía y rompamos el mito, tan falso como extendido, de que cuantos menos mejor, porque a más tocamos.

7.1. Los protagonistas del sostenimiento rural

Desde nuestro Grupo de Investigación (DELSOS), venimos estudiando el papel que despliegan determinados actores sociales en el medio rural extremeño. En relación al problema que nos ocupa, permítanme el siguiente símil: esto hay que entenderlo como si se tratase de la ladera de una loma. En la medida en la que preservemos el monte bajo, los arbustos y los árboles, y los combinemos con la plantación de nuevas especies, con capacidad de aclimatarse al entorno; más y mejor se retienen los limos y los sustratos que dan vida al monte y permiten el mantenimiento y la regeneración de las diferentes especies, en definitiva, la supervivencia del ecosistema. Las condiciones de vida de las que nos hemos dotado en estos años ha hecho posible la sostenibilidad de la región y en particular del medio rural, logrando un arraigo efectivo de la población, a pesar de todo. Por ejemplo, en una encuesta que hemos realizado en Arroyo de la Luz, una localidad profundamente afectada por la crisis con tasas de desempleo en tono al 27%. El 87,5% de los encuestados dicen sentirse satisfechos de vivir en la localidad. Esto es debido a una evaluación positiva de lo que se tiene ahora. Preguntados por la situación del pueblo “ahora” y “antes”, la mayor parte (45%) piensa que ahora está “mejor o mucho mejor”, que estaba antes el pueblo. No obstante, cuando pedimos

comparar la situación del pueblo con otros pueblos de España, más de la mitad (51,6%) dicen que está “mucho peor + algo peor”. Pero si pudieran elegir, si les fuera posible elegir entre irse o quedarse, el 80,6% dice que continuará viviendo aquí; solamente el 12,4% marcharía a otra localidad de Extremadura, tan sólo el 4% se marcharía a otra región de España y únicamente el 3,1% se marcharía de nuestro país [CITATION Sán152 \l 3082].

Pese a todo, persisten en la región actores sociales claves para el sostenimiento del medio rural que continúan apostando por la región porque aún se dan una serie de condiciones, que en otros tiempos no se dieron. Es verdad que para la mitad de los jóvenes rurales, con los datos que tenemos de antes de la crisis, los estudios universitarios eran una forma de salir del pueblo, pero para la otra mitad no. Para estos, los estudios universitarios eran una forma de arraigar en la región, de buscarse la vida aquí. Para los universitarios que se planteaban entonces salir de los pueblos, esa idea no estaba asociada a la percepción de que “salir del pueblo signifique progresar, ser más en la vida”. Esto podía hacerse en nuestro entorno rural. [CITATION PÉR \l 3082].

Es posible que esta orientación se haya modificado con la crisis con las sucesivas, pero creemos que las condiciones para el arraigo siguen estando ahí. La red de servicios públicos y la calidad en las prestaciones, hace posible el sostenimiento de la población. Hemos preguntado a neorrurales, retornados, jóvenes rurales... Por ejemplo, para los jóvenes rurales, su medio se identifica con libertad, solidaridad, salud, belleza, igualdad, aunque esto último valor en menor medida, solo el 53%. Por el contrario, la ciudad, la gran ciudad es asociada sobre todo a progreso (93,8%) y a trabajo, en menor medida (solo el 54%); pero después le siguen conceptos como el de muerte, a miedo. [CITATION PÉR \l 3082].

Los “retornados”, son extremeños, o hijos y nietos de extremeños, que periódicamente, regularmente, regresan a la región a pasar unos días. Una parte de ellos adopta claramente hábitos turísticos (lo hemos denominado “turistas paisanos”). En Extremadura, hay en torno a 178.829 segundas residencias (el 53% en la prov. de Cáceres), con unos 412.072 ocupantes ocasionales. Esto representa el 70% de los 607.927 extremeños que residen fuera de la región: la mayoría en Madrid (36%) y en Cataluña (22,45%), País Vasco, Andalucía, etc. La información que aporta este colectivo es, en nuestra opinión, sumamente relevante para entender como es considerada la región y sus servicios fuera de ella, por quienes no son ajenos a ella, sino que mantienen fuertes vínculos físicos y afectivos, pero a la vez observan desde fuera. Esto permite además ponderar el “efecto llamada” o al contrario la “fuerza centrífuga” de la región. A una parte de representativa de este sector (480 personas) les aplicamos una encuesta en 2012, que ofrece datos relevantes, significativos respecto de la valoración de la región y de los servicios en el medio rural y sobre las perspectivas de retorno. Las opiniones de este colectivo sobre el medio rural extremeño son, a primera vista, muy buenas (0,72 sobre 1): vascos y catalanes son los que mejor valoración tienen. Sin embargo, si les pedimos que comparen el agro extremeño con el de otras zonas de España, la valoración

baja hasta el 0,65. Cuando les decimos que utilicen términos para identificar el medio rural extremeño encontramos que los aspectos negativos destacan; por ejemplo, un 60,1% lo identifican con desempleo, y un 58% con vejez, un 54% con ideas tradicionales. Las expresiones positivas que se utilizan para definir el medio rural extremeño, son “progreso” (52%), “medio ambiente sano” (93.6%). La “libertad” es un valor que se asigna al medio rural extremeño de forma ambigua, tan sólo el 48% lo identifica con él, el 30% piensan que aún es importante el control social en los pueblos. Pese a todo, el 64% de los retornados manifiesta que Extremadura es un “buen sitio para vivir”, en tanto el 25% solo considera a la región como un “buen sitio para estar de paso”. Pero ¿porque es Extremadura un buen sitio para vivir?: porque la mayoría de ellos (79%) considera que los servicios que se presentan en el medio rural son buenos, aceptables. De estos, los servicios médicos son considerado como “muy buenos o buenos” por el 55% de los encuestados. La calidad de las viviendas y el urbanismo rural son considerados “muy buenos o buenos” por el 60%, la calidad de las actividades culturales, recreativas y de ocio en el medio rural como “muy buenos o buenos” por el 65% y La calidad de los servicios sociales como “muy buenos o buenos” por el 70%. Evidentemente estos porcentajes presentan variaciones respecto de las comunidades autónoma de residencia, interesantes, pero en los que ahora no me detengo [CITATION Sán142 \l 3082].

Pues bien, pese a todo, 6 de cada 10 emigrantes no estaría dispuesto a instalarse de nuevo en la región. En cambio sí propondría a un descendiente suyo que viniera a vivir a Extremadura (65.7%). Esta orientación es mayor si se trata de familias extremeñas residentes en País Vasco (92%) y Cataluña (70%). Muchos de los que se re-instalarían en Extremadura serían por jubilación (47%), pero un porcentaje significativo regresarían “para instalar un negocio y/o para trabajar”: el 27% de los madrileños, el 25% de los vascos, el 21% de los catalanes. Para instalarse, estos potenciales retornados-definitivos, escogen por mayoría (64%) los pueblos menores de 10.000 habitantes. Desde nuestro punto de vista, existe aún una pulsión hacia el retorno, sobre todo por parte de segundas y terceras generaciones con fines productivos, que se ha incrementado con el efecto “confinamiento pandémico” de las grandes ciudades, que sería necesario estudiar en detalle, conocer en qué condiciones se regresaría, que se puede hacer para precipitar el regreso [CITATION PÉR13 \l 3082].

Hablemos de los llamados “neorrurales”: ¿Qué impulsa a personas de clase media y alta a instalarse en la Extremadura rural?, para el 43% de ellos, sobre todo el medio ambiente de las comarcas de Extremadura; en segundo lugar, razones referidas a vínculos familiares (21%). Los valores que destacan los neorrurales de la vida rural hoy en Extremadura son: relaciones humanizadas (“muy o bastante de acuerdo”= 65%) y la seguridad que hay en los pueblos (“muy o bastante de acuerdo”= 86.2%). Y pese a que el grado de satisfacción de estos nuevos pobladores es muy elevado (mucho+bastante= 83%) y el cumplimiento de sus expectativas iniciales también es muy elevado (71%); cuando realizamos este trabajo de campo, ya entonces, reconocían que la situación

general de las zonas rurales de Extremadura era regular o mala (70%) y sólo el 8% reconocía que en los pueblos hay más oportunidades que en las ciudades; tal vez por eso, tan solo el 23.5% de estos neo-pobladores expresan su deseo que sus hijos continúen aquí (sigan con esta experiencia). Se mostraban críticos con el grado de eficiencia que algunas entidades con competencias en el desarrollo rural, muy en especial las entidades bancarias de los pueblos y, en menor medida con los programas Leader y Proder.[CITATION PÉR09 \l 3082]

En nuestro trabajo sobre “Mujer Rural en Extremadura: proceso de empoderamiento y aportaciones al capital social”, descubrimos que las mujeres rurales, sobre todo las jóvenes, son optimistas sobre las potencialidades laborales de sus comarcas, lo que coexiste con niveles “bajos, o muy bajos” de satisfacción con sus vidas, en estos momentos en el medio rural. Aunque ahora no hay posibilidades de extendernos, señalo esto para indicar que es evidente, que hay actores rurales que aquí no hemos podido explicitar, que son protagonistas activos del sostenimiento de la población rural evitando el éxodo de otras épocas, como es el caso de la mujer rural, cuyo papel hay que desentrañar, poner suficientemente en valor[CITATION Pér15 \l 3082].

7.2. Algunas propuestas contra la despoblación

En todo caso, coincidimos con muchas otras voces, en señalar que no es suficiente con contener a duras penas los procesos de despoblamiento, sino que urge revertir el ciclo, para lo que se hace necesario al menos:

1. Mantener y potenciar los servicios que garantizan una calidad de vida acorde con las expectativas de nuestra gente y proyectan la imagen de una región “atractiva” para activar el “efecto llamada”, que es proporcional a la medida en la que estos servicios se degradan o se “recortan”.
2. En determinadas áreas de la región deben buscarse fórmulas que hagan compatibles sistemas de producción extensivos, como la dehesa, como modos intensivos de aprovechamiento agrario, ganadero, silvícola.... Tarea que decayó de la agenda política a finales del siglo pasado y que urge retomar. Resulta llamativo que zonas como la de Alcántara, donde domina la dehesa y el llamado “turismo cinegético”, sean las más despobladas de la región y de Europa.
3. Es necesario reorientar la oferta de servicios y actividades de carácter turístico, que incidan en las demandas de segmentos como “el turismo paisano” que tiene un elevado nivel de fidelidad a la región, un aceptable nivel de “pernoctaciones” y de gasto. Es necesario superar la etapa de la oferta centrada en el alojamiento turístico, y explorar en serio opciones asociadas al turismo activo, como por ejemplo el agroturismo.
4. Desde luego que es necesario realizar una cierta pedagogía social que revierta la idea de que cuantos menos seamos a más tocamos, porque en ello subiste una

mentalidad de “reparto” y no de generación de riqueza, generando actitudes entre la población, refractarias a la aceptación de nuevos pobladores.

Se necesita un plan regional de repoblación, avalado por el gobierno regional y las diputaciones y en el marco de un acuerdo amplio de región, que incluya al menos, los siguientes aspectos.

- Formación de grados y módulos que ayuden a los jóvenes a replantearse quedarse en la región.
- Subvencionar a los jóvenes y personas que quieran quedarse en el medio rural para evitar su marcha, entregándoles casas, fincas infrautilizadas para que puedan comenzar una nueva vida.
- Dotar de infraestructuras y medios de comunicación para la movilidad de las personas y evitar el aislamiento social y territorial.
- Dotar de comercio local (mobiliario, alimentación, deporte etc.) de planes de atracción (reforzando los ya existentes) para que resulte atractivos a los potenciales clientes para comprar en el entorno más próximo, limitando así el efecto llamada de las grandes urbes con sus inconmensurables ofertas comerciales.
- Diseñar una estrategia de acogida de emigrantes en las zonas rurales para la repoblación y sostenimiento de del mundo rural.
- Fomentar modelos de cooperativas y pequeñas empresas que los jóvenes puedan poner en marcha en un contexto de economía verde y sostenible.
- Dotar de mejores medios sanitarios.
- Ampliación de actividades culturales todo el año, no solo en verano.
- Talleres para todas la edades y potenciar las actividades lúdicas.
- Mantener pequeñas unidades educativas, crear escuelas infantiles y transporte escolar, con ratios adecuada (ver modelo de éxito de Castilla y león).
- Potenciar el turismo rural, diversificando su oferta a través de empresas de actividades complementarias, mejorado el márketing digital y apostando por plataformas de contratación ya consolidadas.

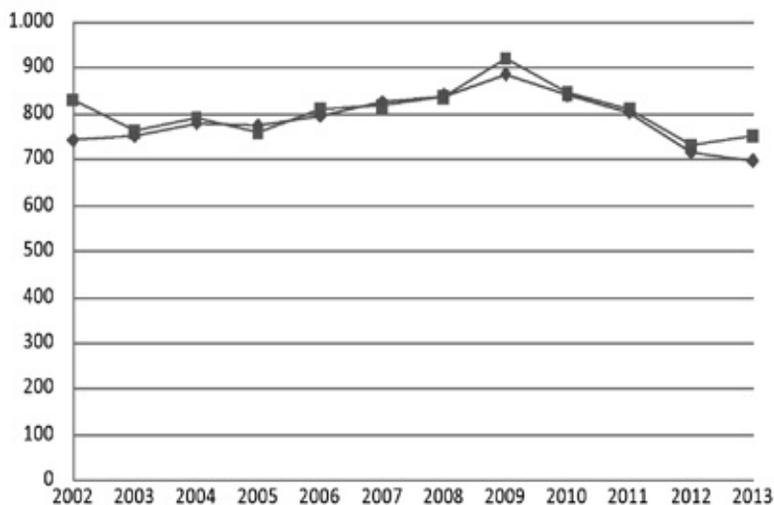
8. CONCLUSIONES

Es verdad que la situación de Extremadura podría ser mejor, pero puesto en contexto, no estamos en la peor de las sociedades. Ponderando adecuadamente las variables referidas al coste de la vida, la distribución de la pobreza nacional cambia sustancialmente. En virtud de los datos del Laboratorio de Análisis Económico Regional de la Universidad de Oviedo (REGIOlab) en base a lo cual se llega a afirmar que *“El crecimiento de las tasas de pobreza es más elevado cuando tenemos en cuenta la evolución*

del coste de vida en cada territorio, de modo que las regiones con mayor renta, mayor especialización en el turismo y mayor grado de urbanización son las que tienen costes de vida más altos y esto se traduce en una mayor incidencia de la pobreza de lo que habitualmente se estima” (El País el 17 de mayo de 2014). Para estos investigadores “la línea de la pobreza en las comunidades de mayor coste de vida, como Cataluña, Navarra, País Vasco o Madrid, es mucho más elevada que en comunidades de bajos costes de vida, como Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León o Andalucía, donde la línea de la pobreza desciende significativamente. Cuando tomamos esta referencia comparable en tiempo y en espacio y aplicamos esta nueva línea de pobreza la tasa de incidencia de la pobreza cambia significativamente” (Rubiera Morollón, Lasarte Navamuel y Fernández Vázquez 2013:7).

Entonces, el porcentaje de hogares pobres en Extremadura, esto es, situados por debajo del 60% de la mediana en el gasto de los hogares, considerando el índice de coste de vida (iCV), experimenta la evolución que se muestra en el Gráfico 3 en el que, de hecho, este porcentaje, en 2011 es de 17,67%, por debajo incluso de la situación que existía antes del inicio de la crisis de 2008, lo cual es atribuible al descenso general del nivel de vida de la región unido a los efectos compensatorios de las política de provisión social.

Gráfico 3. Evolución de hogares pobres en Extremadura, esto es situados por debajo del 60% de la mediana en el gasto de los hogares, considerando el índice de coste de vida (iCV)



Fuente: Elaboración propia a partir de Rubiera Morollón, Lasarte Navamuel y Fernández Vázquez 2013:8, Cuadro nº 4.

No sabemos qué es lo que va a ocurrir con nuestro país y con Extremadura cuando tengamos datos precisos de la crisis ocasionada por la pandemia del COVID19; pero de la crisis precedente, y su salida, en condiciones de recortes, hasta llegar al llamado “austericidio”, es posible redibujar el mapa de la pobreza en España, generando uno *“muy diferente al que se obtiene de la mera aplicación de los criterios de incidencia de la pobreza por regiones”*. La incidencia de la pobreza, usando el enfoque que tiene en cuenta los costes de vida reales de cada región y las posibilidades de intercambio en la cesta de bienes, es muy diferente. Se comprueba que hay un aumento la pobreza en todo el país; pero destacan por mayores niveles de pobreza las comunidades autónomas de la costa mediterránea: Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía, además de Canarias y Baleares. Es también elevada, aunque en menor medida, en Navarra, Madrid, Aragón, Cantabria y Galicia. En cambio La Rioja y Extremadura las incidencias de la pobreza, en 2011, eran de las más bajas en términos relativos (Rubiera Morollón, Lasarte Navamuel y Fernández Vázquez 2013:8).

Tabla 4. Línea de pobreza deflactada (2006), y Hogares Pobres (2006 y 2011) usando el iCV

	Línea de Pobreza 2006*	(A) Hogares Pobres (por debajo del 60% mediana) 2006 (En base al iCV)	(B) Hogares Pobres (por debajo del 60% mediana) 2011 (En base al iCV)	(C) Diferencia entre B y A
Andalucía	9.873,37	31,25	27,51	-3,74
Aragón	10.599,05	26,86	24,36	-2,5
Asturias	10.112,34	29,38	20,35	-9,03
Baleares	11.244,36	23,84	29,49	5,65
Canarias	9.975,37	30,94	39,32	8,38
Cantabria	10.518,02	32,49	20,79	-11,7
Castilla y León	10.027,63	29,79	22,25	-7,54
CastillaLa Mancha	8.632,13	25,74	18,88	-6,86
Cataluña	13.549,05	35,22	33,03	-2,19
Com. Valenciana	9.881,81	24,37	27,63	3,26
Extremadura	7.874,44	28,58	17,67	-10,91
Galicia	10.292,66	31,39	25,16	-6,23
Madrid	12.927,61	28,75	25,65	-3,1
Murcia	9.407,00	23,36	27,6	4,24
Navarra	13.187,05	29,88	25,77	-4,11
País Vasco	13.197,98	27,32	20,37	-6,95
Rioja, La	9.151,77	19,78	14,86	-4,92
España (Promedio)	10.614,80	28,17	24,75	-3,43

*Línea de Pobreza 2006 deflactada en tiempo y espacio por el iCV

Fuente: Elaboración propia a partir de Rubiera Morollón, Lasarte Navamuel y Fernández Vázquez 2013:8, Cuadros nº 3 y 4.

Como puede verse en la Tabla 4, hay determinadas CC.AA. en las que la línea de la pobreza es mucho más elevada, esto lo relacionan Rubiera Morollón, Lasarte Navamuel y Fernández Vázquez (2013:8) con el mayor coste de vida, son por ejemplo Cataluña, Navarra, País Vasco o Madrid. En cambio regiones como Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León o Andalucía, tiene bajos costes de vida y la línea de la pobreza desciende significativamente. Tomando esta referencia comparable en tiempo y en

espacio y aplicando esta nueva línea de pobreza, la incidencia de la pobreza cambia significativamente. En el caso de Extremadura, el porcentaje de Hogares Pobres (por debajo del 60% mediana) en 2011 era del 17,67%, de los más bajos de España y si calculamos la diferencia entre 2006 y 2011, como consecuencia del deterioro de las rentas, la disminución de hogares pobres en el resto del estado es del -3.43%, en tanto que en Extremadura es del -10,91%, la segunda CC.AA. que más reduce sus tasas de pobreza, después de Cantabria.

Me atrevería a concluir este artículo señalando que para comprender la situación social de Extremadura es necesario considerar un conjunto amplio de factores, no solamente la renta per cápita, ni la distribución de la producción interior bruta. Es cierto que en términos de empleo y otros indicadores relativos al envejecimiento de la población, las tasa de abandono escolar, etc. la región presenta tasas alarmantes, pero nuestro análisis debe considerar todas las variables y ponerlas en la perspectiva adecuada, de manera que no podemos ignorar los estándares de calidad de vida que la región ha ido alcanzando a lo largo de los últimos decenios; ni de la posición relativa de Extremadura en relación con otras regiones del Estado y la evolución que estas han tenido. En la literatura sobre la realidad social de nuestro país, que incluye a Extremadura, encontramos lecturas diversas sobre lo que pasa. En estas otras visiones, por ejemplo, se puede hacer una interpretación diferente a la habitual al analizar el problema de la desigualdad, de tal forma que se comprueba, a modo de ejemplo, que el índice de Gini creció en Extremadura en los últimos años, pero menos que en la media nacional, y esto es posible porque el sistema de protección social ha funcionado y ha amortiguado los efectos de la crisis en regiones como Extremadura, más si cabe que en otras. Como se ha comentado a lo largo de este artículo, es precisamente el sistema sanitario, más incluso que el educativo, el que tiene un mayor impacto sobre la equidad social, actuando de forma compensatoria sobre las rentas más bajas; este apartado, a lo largo de la anterior crisis del 2008 y hasta la crisis pandémica del 2020, se ha mantenido por encima de la media del país. En conjunto la percepción social y algunos informes constatan que en Extremadura, pese a la lacra del desempleo, se ha producido un efecto amortiguador gracias a la eficacia de las políticas de provisión social, unido a la disminución del coste de la vida.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2020. *GLOBAL ENTREPRENEURSHIP MONITOR. Informe GEM España 12-20*, s.l.: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Altieri & Nicholls, 2020. *La agroecología en tiempos del Covid-19*. [En línea] Available at: <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=244>
- Álvarez, P., 2018. *Galicia y Castilla y León son las autonomías que mejor ayudan a sus alumnos desfavorecidos*. [En línea] Available at: https://elpais.com/politica/2018/03/15/actualidad/1521117918_477132.html

- Asociación Tierra Sana Agroecológica, 2020. *Propuestas de la Asociación Tierra Sana para el norte de Extremadura en tiempos del COVID19*. [En línea].
- Bassets, M., 2020. La carrera por anticipar el mundo de mañana. *El País*, 19 Abril, p. 4.
- Calle Collado, Á., 2020. *El coronavirus y nuestra seguridad alimentaria*. [En línea] Available at: https://www.eldiario.es/ultima-llamada/coronavirus-inseguridad-alimentaria_6_1007959211.html
- Calvo González, J. L., 2008. *Evaluación de las condiciones de vida de la población pobre en España. Un análisis comparativo del informe EDIS-FOESSA 1989 y la ECV 2005*. s.l.: Secretaría de Estado de la Seguridad Social.
- Carrizosa, S., 2020. *El teletrabajo da alas a la España vaciada*. [En línea] Available at: <https://elpais.com/economia/2020-11-08/el-teletrabajo-da-alas-a-la-espana-vaciada.html>
- Davis, M., 2020. *Llega el monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*. Madrid: Capitan Swing.
- Doncel, L., 2019. *Finlandia acaba con el sueño del dinero gratis*. [En línea] Available at: https://elpais.com/economia/2019/02/09/actualidad/1549710265_204922.html
- Durkheim, É., 1960. *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Proteo.
- Gisbert, G., 2016. *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*. s.l.:Fundación BBVA.
- Jurado Málaga, A., Pérez-Mayo, J. & Ayala Cañón, L., 2015. Pobreza, privación y territorio: un análisis de las diferencias entre las comarcas españolas. En: *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. s.l.:Fundación FOESSA, pp. 45-86.
- McClelland, D., 1961. *The achieving society*. Nueva York: The Free Press.
- Nieto Masot, A., Pérez Pintor, J. M. & Engelman Moriche, Á., 2019. Análisis de la evolución del desempleo en territorios de baja densidad demográfica: Extremadura (2006-2017). En: J. Mora Aliseda, R. Alexandre Castanho & S. Neves Lousada, eds. *Ordenación del espacio: diudades inteligentes, turismo y logística*. s.l.:Thomson Reuters Aranzadi, pp. 55-68.
- Observatorio de Turismo de Extremadura, 2019. *Boletín trimestral de la oferta y demanda turística de Extremadura 2018*, s.l.: Junta de Extremadura.
- Pérez Rubio, J. A. & Gurría Gascón, J. L., 2009. *Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores. El caso de Las Villuercas y Sierra de Gata (Cáceres)*. s.l.:Universidad de Extremadura.
- Pérez Rubio, J. & Sánchez-Oro Sánchez, M., 2013. Un análisis de las categorías motivacionales que condicionan los roles de los "turistas paisanos".. En: *Turistas paisanos, retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 116-139.
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2009. Características y orientaciones de los nuevos pobladores.. En: P. RUBIO & G. GASCÓN, eds. *Neorrurales en*

- Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores. El caso de Las Villuercas y Sierra de Gata (Cáceres)*. s.l.:Universidad de Extremadura.
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2013. *Turistas paisanos, retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2015. *Mujer rural en Extremadura. Proceso de empoderamiento y aportaciones al capital social*. s.l.:Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Planelles & Pellicer, 2020. *La reconstrucción verde tras la crisis se abre camino en Europa*. [En línea] Available at: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-19/la-reconstruccion-verde-tras-la-crisis-se-abre-camino-en-europa.html>
- Rocher, G., 1980. *Introducción a la sociología general*. s.l.:Herder.
- Rubiera Morollón, F. & Lasarte Navamuel, E. y. F. V. E., 2013. *Efectos de los incrementos en el coste de vida sobre el mapa de la pobreza en España*. s.l.: REGIOlab – Laboratorio de Análisis Económico Regional (Universidad de Oviedo).
- Sánchez-Oro Sánchez, M., 2014. *Intervención en la Comisión No Permanente sobre Despoblación*. Mérida, Parlamento de Extremadura.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., 2019. Extremadura: todo depende del color del cristal con que se miren los datos. *Revista Extremeña de Ciencias Sociales ALMENARA*, Issue 11, pp. 9-26.
- Sánchez-Oro Sánchez, M. & Castro Serrano, J., 2019. Funcionalidad social y cambios en la dehesa. Caso del municipio de Arroyo de la Luz (Extremadura). En Mora Aliseda, ed. *Ordenación del espacio: ciudades inteligentes, turismo y logística*. s.l.:Thomson Reuters Aranzadi, pp. 389-407.
- Sánchez-Oro Sánchez, M. & Claeys Boueart, C., 1998. *Estudio sobre recursos endógenos y yacimientos de empleo en la ciudad de Cáceres*. s.l.:Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura (ACISE).
- Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2015. Actores sociales en un mundo rural en crisis: claves para el sostenimiento social frente a la pobreza y la exclusión. En: *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. Madrid: Fundación FOESSA, pp. 87-134.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., Pérez Rubio, J., Ramos Diaz, V. & García Iglesias, J., 2015. La visión de los arroyanos de la Dehesa de la Luz. En: *La Dehesa de la Luz en la vida de los arroyanos*. Cáceres: Luz y Progreso, pp. 219-244.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., Robina Ramiréz, R., Fernández Portillo, A. & Jimenez Naranjo, H. V., 2020. Touristic expectations and motivations to visit rural destinies. The case of the Extremadura (Spain). *REIS*.
- Sonmez, S. & Graefe, A., 1998. Determining future travel behavior from past travel experience an perception of risk and safety.. *Journal of Travel Research*, pp. 171-177.